



Verde en la costa: parques que transforman la vida en Valparaíso

Proteger y expandir áreas verdes no solo mejora la biodiversidad, sino que también genera oportunidades de aprendizaje, cohesión social y desarrollo sostenible en la región.

 Antonella Valverde H.

En los cerros de Valparaíso, en las plazas de Quillota o a lo largo de la costa de Puchuncaví, los parques han dejado de ser solo lugares para caminar o hacer deporte. Hoy se conciben como una respuesta concreta a la crisis climática y una apuesta por la salud de las comunidades.

Los veranos cada vez más cálidos y los episodios de contaminación en la zona costera han evidenciado la urgencia de reverdecer las ciudades y comunas de la región. “Es urgente integrar las áreas verdes, porque permiten regular la temperatura, mejorar la calidad del aire y porque tenemos acceso desigual a la naturaleza urbana. Las olas de calor pueden ser mortales; la población vulnerable, como adultos mayores y personas con enfermedades preexistentes, se ve más afectada. Integrar la naturaleza permite reducir riesgos y costos sanitarios”, explica Margarita Jans, académica de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Diego Portales.

Ese impacto positivo se refleja directamente en la vida de las personas. En Puchuncaví, donde los habitantes han debido convivir por años con la contaminación, los espacios verdes pueden marcar una diferencia concreta. La doctora Sandra Lanza, presidenta de la Sociedad Chilena de Medicina del Estilo de Vida, afirma: “el contacto habitual con la naturaleza es una intervención preventiva de bajo costo y alto impacto. En la infancia se asocia a mejor desarrollo cognitivo y menor inatención; en personas mayores, a más pasos diarios y menos tiempo sedentario cuando hay parques cercanos y caminables. Además, favorece la reducción del estrés, mayor nivel de actividad física, mejor calidad del sueño, cohesión social y protección frente al calor y contaminación”.

Además, la profesional indica que la infraestructura verde en

barrios urbanos también contribuye a mejorar la calidad de vida y el bienestar comunitario, ya que reduce el calor, el ruido y la contaminación, al mismo tiempo que fortalece la cohesión social mediante espacios de sombra, encuentro y rutas seguras para la movilidad activa

INFRAESTRUCTURA VITAL PARA CIUDADES DENSAS

En lugares como Viña del Mar o Quilpué, los parques ya no se entienden solo como puntos de encuentro, sino como infraestructura esencial. Para Cristian Fuentes, director de carreras de Recursos Naturales de Duoc UC Valparaíso, cumplen “funciones ecológicas esenciales: capturan carbono, regulan microclimas urbanos, filtran contaminantes y proveen hábitat para especies nativas. En ese sentido, un parque no es solo un espacio de ocio, es una infraestructura verde al mismo nivel que un hospital o una carretera, ya que protege la salud de las personas y la resiliencia de los territorios”.

El valor educativo de los parques se potencia cuando incluyen especies nativas. Claudio Ilabaca, jefe regional de Bosques y Cambio Climático de Conaf, explica que la recuperación de parques urbanos, como Parque Las Araucarias y Parque de Bicross en Concón, permite “entregarle a la comunidad mejores espacios de arbolado urbano con especies nativas que generen beneficios ecosistémicos”.



PULMONES VERDES PARA EL FUTURO

La región también ofrece casos inspiradores de conservación combinada con uso social. El Parque Quirilluca Maratú, en la costa de Puchuncaví, protege un bosque esclerófilo único en Chile central. Mientras que en Zapallar y Tricao, la conservación se une al turismo sustentable y la educación ambiental. Fuentes señala: “Estos espacios muestran que es posible combinar conservación con uso social y económico responsable. Han protegido humedales, restaurado bosques nativos y atraído turismo sustentable, generando empleo local. La conservación no debe verse como un freno al desarrollo, sino como un modelo armónico y sostenible”.

En el Parque Quirilluca Maratú conviven especies como el Beloto del Sur y una importante diversidad de aves marinas. “Este parque se conservará y reforzará un ecosistema basado en especies nativas únicas en estas latitudes. Además, protegerá una zona clave de anidación de aves como los piqueros, contribuyendo

a la preservación de la biodiversidad”, explica Klaus Georg Benkel, arquitecto de Maratú. Con más de 125 hectáreas, el Parque Quirilluca Maratú podrá mitigar el efecto de isla de calor, reducir la erosión del terreno y absorber contaminantes. Su cercanía a nuevos desarrollos urbanos lo convertirá también en un espacio de recreación y aprendizaje para las comunidades.

Para Benkel, los parques urbanos y naturales deben ocupar un lugar central en la planificación regional: “La planificación territorial de cualquier área metropolitana como la región de Valparaíso que entienda al territorio desde un punto de vista sistémico y ecológico debe prever la existencia y conservación de masas de vegetación en parques urbanos o naturales como un medio efectivo de combatir el cambio climático y mejorar la calidad de vida de los vecinos”.

El futuro verde de la Región de Valparaíso está en juego. Expandir y proteger las áreas verdes no solo significa sumar plazas o árboles: es apostar por salud pública, cohesión social y resiliencia climática, devolviendo a las comunidades un entorno más justo, saludable y conectado con la naturaleza. ●